

I

Estamos en un gran cine en la Capital de un país latinoamericano, que según iremos viendo, posee todas las características de Cuba. Es, probablemente, el año 1957.

EL PEQUEÑO DICTADOR

Sobre la pantalla se proyecta una de esas noticias típicas -- mente gubernamentales. El jefe del Estado parece constantemente de trato de un hombre de mediana edad y de estatura mediana, rostro vulgar, expresión astuta. Es evidente que se está delante de la cámara con cierto placer y que habla como uno que escucha con deleite sus propias palabras. Lo vemos inaugurando una calle que lleva el nombre. Después, recibiendo Embajadores de varios países; pasag

do revol. Escrito con la colaboración de: José Massip, José Hernández, Héctor García Mesa, Oscar Torres, Manuel Octavio Gómez, Mercedes Cortazar.

En la 4.ª... inaugurando la safra (con un machete corta las cañas en mangas de cañisa, como si fuera un machetero, mientras los demás lo aplauden). Lo vemos haciendo un discurso político en el cual asegura, con palabras apasionadas, que para 1965 todos los ciudadanos serán ricos. Después de un breve instante de reflexión, como uno que toma una decisión muy noble, -- dice que más antes, para 1964, todos serán ricos. Por último, vemos que el secretario presenta las rotativas de un gran periódico. El Jefe del Estado impone el premio por el mejor artículo del año al Gran Periodista, autor de "El Corazón del Jefe". El Gran Periodista, un hombre alto y delgado, con aspecto servil, lleva conmovido la condecoración que le ha sido puesta sobre el pecho y ofrece la primera copia del periódico, que en aquel momento está --

I

Estamos en un gran cine en la Capital de un país latinoamericano, que según iremos viendo, posee todas las características de Cuba. Es, probablemente, el año 1957.

Sobre la pantalla se proyecta uno de esos noticieros típicamente gubernamentales. El Jefe del Estado aparece constantemente. Se trata de un hombre de mediana edad y de estatura mediana, rostro vulgar, expresión astuta. Es evidente que se sitúa delante de la cámara con cierto placer y que habla como uno que escucha con deleite sus propias palabras. Lo vemos inaugurando una calle que lleva su nombre. Después, recibiendo Embajadores de varios países; pasando revista a su ejército; examinando las nuevas armas de la policía; En la Academia de la Historia, recibido como miembro *at honorem*; -- en un cañaveral, rodeado de autoridades, inaugurando la zafra (con un machete corta las cañas en mangas de camisa, como si fuera un machetero, mientras los demás lo aplauden). Lo vemos haciendo un discurso político en el cual asegura, con palabras apasionadas, que para 1965 todos los ciudadanos serán ricos. Después de un breve instante de reflexión, como uno que toma una decisión muy noble, -- dice que aún antes, para 1964, todos serán ricos. Por último, vemos que el noticiario presenta las rotativas de un gran periódico. El Jefe del Estado impone el premio por el mejor artículo del año al Gran Periodista, autor de "El Corazón del Jefe". El Gran Periodista, un hombre alto y delgado, con aspecto servil, besa conmovido la condecoración que le ha sido puesta sobre el pecho y ofrece la primera copia del periódico, que en aquel momento está --

saliendo de la impresionante rotativa y sobre la misma - primera página, un enorme titular con un gigantesco retrato del Jefe del Estado: ESTE ES EL HOMBRE!

Cuando el noticiario está a punto de terminar, con la palabra FIN, a toda pantalla, súbitamente en el silencio de la sala, se escucha un chillido decididamente hostil. Las luces se encienden inmediatamente y una serie de policías se esparce por el salón buscando con aire feroz al culpable de esta ofensa al Jefe del Estado. -- Ahí está el mismísimo Jefe de la Policía, un hombre de un poco más de treinta años, con un rostro cruel, que da órdenes de que se cierren todas las puertas y de que nadie pueda salir de la sala si antes no se ha encontrado al culpable. Con prepotencia, obliga, uno a uno a los espectadores a emitir un chillido para poder reconocer al autor del sacrilegio.

La policía realiza esta investigación en diversos lugares de la sala. Frente a cada policía los espectadores se ven obligados a cumplir la orden. En toda la sala se escucha una gran diversidad de chillidos. Hay un espectador tan asustado que trata de chiflar y no puede, el aire sale de sus labios sin sonido alguno una y otra vez. Por fin logra emitir un debilísimo chiflido y la policía lo deja oír.

De pronto, sobre el musical concierto de chiflidos, que llena de sala como si se tratase de una orquesta de risueños, se escucha un largo, potente y melodioso -- chiflido. Poco a poco este magistral gorgojo, que parece provenir de un extraordinario canario se impone sobre -- los demás chiflidos y pronto es el único que se escucha. Los que están en la sala, incluyendo a los policías, escuchan fascinados al autor del irresistible chiflido, -- un joven de ojos ardientes y carácter simpatiquísimo. -- El chiflador emite un finale que indica que el concierto va a terminar. Todos los de la sala, sin excepción, están a punto de aplaudir, deleitados, entusiasmados, -- cuando el joven lanza un grito inesperado y estridente: "¡ABAJO EL DICTADOR!". Los policías, enfurecidos, se le echan encima.

II

En el cuarto de proyección El Dictador y sus colaboradores ven los slites. Primeras vistas generales de

Las Montañas, después, sucesivamente ampliaciones que
 Estamos en el Palacio. El Dictador está tomando su
 baño. En el momento en que El Dictador sale del baño, -
 su criado privado -vestido al estilo de los criados de -
 los aristócratas ingleses- esparce talco por el cuarto -
 de baño en forma tan exagerada, que pronto todo se inun-
 da con una gran nube de talco. El Dictador, tosiendo, -
 hace esfuerzos para salir de la nube, que casi lo asfixia.

En su lujoso despacho del Palacio, El Dictador es-
 cucha los informes cotidianos de sus más cercanos cola-
 boradores. Cuando El General en Jefe del Ejército ha-
 bla con El Dictador, le presenta un cuadro maravilloso
 de la realidad militar del país. Es un hombre que son-
 ríe continuamente, aún cuando no haya motivo aparente -
 para ello. En una ocasión, da una palmadita fraternal
 en el hombro del Dictador que levanta una nueva nube -
 de talco que le hace toser. Pero El General en Jefe -
 del Ejército no deja de sonreír por nada. Ahora va a
 mostrar los slites de las fotos tomadas por la Fuerza
 Aérea sobre los foragidos de Las Montañas. Ríe con el
 aire de uno que quiere convencer a su jefe de que se -
 trata de cosas sin importancia: la potencia del Ejérci-
 to es tal, que ninguno podrá ni muy lejanamente pensar
 en oponerse.

En el cuarto de proyección El Dictador y sus colaboradores ven los slites. Brimeró vistas generales de Las Montañas, después, sucesivamente ampliaciones que alcanzan, en una forma absurda, hasta los detalles más insignificantes. Así, comenzamos viendo un grupo de 30 "foragidos" en una loma. Sin dejar de sonreír El Jefe del Ejército afirma que con un solo pelotón de sus soldados él los podrá liquidar en pocos días. Los foragidos están armados con viejos fusiles y escopetas, tienen barbas y el pelo largo y andan descalzos y muy mal vestidos. "Se ve que son enemigos de la patria", asegura El Gran Periodista. Las siguientes ampliaciones muestran las caras de algunos "foragidos" con sus barbas y su pelo muy largo. "¡Qué incivilizados son!", comenta alguien, "No se afeitán nunca" y a lo mejor hasta ni se bañan".

Después se ve, ampliado hasta lo inverosímil, un pedazo de plátano. "No saben ni siquiera comer", es el comentario de El Ministro de Educación. Entonces se ve en la pantalla como varias manos se estiran como para coger el pedazo de plátano. Ahora vemos detalles gigantescos de las narices, ojos, bocas, de los "foragidos" hasta llegar a un pie descalzo, enorme, que cubre toda la pantalla. Esto provoca una reacción de disgusto en todos.

Ahora es el turno de El Jefe de la Policía, quien "Sus armas no sirven para nada" dide el Jefe del Ejército sin dejar de sonreír. En la pantalla aparece un el noticiario oficial, alguien chifló, pero que el des- viejo fusil del siglo pasado. Una nueva ampliación no cubría amagada al culpable, un estudiante, que por su- muestra más grande y sucesivas y rápidas ampliaciones van puestas, está encorvado. mostrando los detalles cada vez mayores. El cañón del -- viejo fusil se va agrandando y agrandando hasta cubrir to da la pantalla. El Dictador llega a asustarse con el arma que se agranda sin cesar. El Jefe del Ejército sin de jar de sonreír, le dice: "Es solo una ampliación". Pero en El Dictador se ve qué ha nacido la intranquilidad y la desconfianza. Ordena que se envíe a Las Montañas una -- fuerte cantidad de tropas, de tanques y de aviones y que no quede ni un solo rebelde con vida.

Al escuchar las palabras del Jefe de la Policía, -- Se encienden las luces. Entre los presentes se en- cuentra El Gran Periodista, quien inmediatamente declara estar listo para publicar la noticia de que hay unos po- cos individuos miserables, sucios, sin zapatos, enemigos de la patria y las familias, alzados en Las Montañas, pe ro que pronto serán liquidados por los valientes soldados del Gobierno. Pero El Dictador lo interrumpe y le dice que no, que no se puede hablar de Las Montañas. "Mien- tras yo no diga lo contrario, este es un país sin monta ñas; por el momento, el nuestro es un país todo llanura". "¡Es una idea genial! Eso facilita las comunicaciones", dice El Gran Periodista.

Ahora es el turno de El Jefe de la Policía, quien informa con orgullo que el día anterior, cuando exhibían el noticiario oficial, alguien chifló, pero que él descubrió enseguida al culpable, un estudiante, que por supuesto, está encarcelado.

El Dictador muestra súbitamente un gran interés en el incidente y quiere saber por qué fue chiflado. El Jefe de la Policía palidece, está muy embarazado, no tiene valor para decir cuál fue el motivo del chiflido. El Dictador insiste. Entonces el Jefe de la Policía revela que El Dictador fue chiflado porque le caía antipático al estudiante.

Al escuchar las palabras del Jefe de la Policía, El Dictador reacciona como si hubiese sido alcanzado por una descarga eléctrica:

"Yo, ¿antipático?", dice con incredulidad y estupor.

"¿Dónde está el culpable?", pregunta El Dictador. "¿Dónde está el culpable?", pregunta El Dictador. "¿Dónde está el culpable?", pregunta El Dictador.

El Dictador habla de violencia, ahora pretende ser amable, gentil, se acerca al lado del prisionero y le dice en un tono suave, comprensivo: "¿Por qué te voy antipático? Míralo, ese chico... ¿cómo voy yo...?" El chico se mira una vez, sus dientes son normales... Mira (le miran los dientes)... Mírame, estoy en buenas condiciones (como operadas calibradas)... Soy robusto (le mira los dientes)... Soy saludable... ¿Es posible que antipático físico?...

III

En la Jefatura Central de la Policía, El Dictador se encuentra en la celda donde está preso el chiflador. Junto al Dictador se encuentran El Jefe de la Policía, - otras autoridades y El Gran Periodista. El Dictador, - lleno de ira, le grita al chiflador: "¿Por qué? ¿Por qué? Quiero saber por qué te soy antipático".

El joven estudiante se mantiene muy sereno, tiene una expresión bondadosa y el aire de uno que dice las cosas más tremendas con candor, sin darse cuenta. Dice que él mismo no se lo puede explicar, que desde chiquito cuando veía la cara del Dictador en los noticiarios, éste le caía pesado. Una vez se lo hizo saber - a su papá que enseguida le dió un fuerte pezcocón. "¿Dónde está tu papá?", pregunta El Dictador. "Murió", responde el prisionero.

El Dictador cambia de táctica: ahora pretende ser amable, gentil, se sienta al lado del prisionero y le dice en un tono suave, conmovedor: "¿Por qué te soy - antipático? Dímelo, por favor... ¿Acaso soy feo...? Mi nariz no mide una vara; mis dientes son normales... Mira (le muestra los dientes)... Físicamente estoy en buenas condiciones (hace ejercicios calisténicos)... Soy robusto (se toca los biceps)... Soy saludable... ¿Es acaso una antipatía física?"

"Es difícil explicarlo", contesta el prisionero, "Hay algo en usted que no me gusta... Cada vez que veo su retrato en un lugar, el chillido me nace de las entrañas... No lo puedo evitar, ¡qué le vamos a hacer!"

El Jefe de la Policía hace un gesto dirigido al -
 DICT:-(patético) Pero, ¿por qué, por qué?

EST:-- ¡No sé, no sé!

DICT:--Piensa, por favor, piensa. ¡Es brutal! El estudiante se pone a pensar) toralmente, pero no ha-

DICT:--¿Acaso soy malo? que apenas pueden escuchar los
 EST:-- No, no es eso... Lo siento, usted me cae mal, yo no puedo evitarlo.

(El Dictador pierde los estribos, toma frenético un periódico de las manos de El Gran Periodista y lo pone -
 violentamente ante la cara del Estudiante)

DICT:-(gritando) Mire lo que dice este periódico: soy amigo de Presidentes, de Reyes... No hay día que no me vengan a visitar los Embajadores de las potencias más grandes del mundo... Mire, aquí está mi fotografía con los Embajadores, con la gente más importante de este país... Y usted, ¿quién es?... ¿qué se habrá creído usted? Caerle mal yo, a quien todos los países han condecorado. A Usted, un don nadie!... ¡No faltaba más! -
 (histérico, rabioso) Quiero saber por qué soy antipático! (gritando).

El Gran Periodista se acerca y le dice al Dictador: "En toda la Isla es solo uno el que está contra Usted. - ¿Quiere que haga un artículo de fondo en contra de él?"

El Dictador le responde casi histérico: "Pero yo no quiero ni que haya uno! (de nuevo a los policías) Háganlo hablar... Háganlo hablar."

El Jefe de la Policía hace un gesto dirigido al Dictador que indica que él va a hacer hablar al estudiante. Comienza a torturarlo. Primero le hace cosquillas, después emplea métodos más brutales! El estudiante empieza a gritar desgarradoramente, pero no habla. El Dictador dice que afuera pueden escuchar los gritos y ordena que todos los policías canten bien alto para que aquellos no se oigan.

El Dictador le dice al Jefe de la Policía: "El chiflador es estudiante de la Universidad... Ese es el nido de las víboras: La universidad... averigüe allí - si le caigo antipático a los estudiantes".

El Dictador sale del cuartel. La escolta que lo acompaña canta a toda voz y baila al compás de su canto.

En el cuartel se sigue escuchando el coro de los policías. Comprendemos que la tortura del estudiante continúa.

"¡Qué sonrisa, eh!" IV estudiante reacciona adversamente y el policía le pregunta su nombre y discretamente lo escribe en la libretita de notas.

En la universidad de la capital, en un gran anfiteatro de estilo clásico, se está desarrollando, en presencia de numerosos estudiantes, una lección de Historia. Entre el auditorio reconocemos a varios de los policías que ya hemos visto antes y que fingen ser estudiantes.

El profesor de Historia está disertando sobre los momentos heroicos de la historia del país y nombra a los grandes héroes nacionales, y entre éstos al más importante, que llama "Apóstol". En ese momento un policía extrae un periódico y con aire indiferente muestra al estudiante que tiene al lado la primera página, en la que, como de costumbre, aparece la vera efígie del Dictador. El estudiante se muestra molesto por la interrupción y sin darse cuenta de las intenciones del policía, apenas sin mirarlo le indica severamente que siga poniendo atención a la clase. El policía saca una pequeña libreta y toma nota.

En otro lugar de la clase, otro policía hace elogios del Dictador en baja voz, en el oído de otro estudiante, que sin sospechar que está frente a un policía, manifiesta su odio hacia aquél. Entonces el policía, con fingida amistad, le pregunta su nombre y apellido y lo anota en su libreta. Otro policía muestra un retrato del Dictador a otro estudiante a la vez que le dice:

"¡Qué sonrisa, eh!" el estudiante reacciona adversamente y el policía le pregunta su nombre y disimuladamente lo escribe en la libretica de marras.

Mientras continúa la investigación de los policías el profesor pronuncia con solemnidad, ante los estudiantes atentos y entusiastas, los nombres famosos de los hombres que han luchado y vivido en aras de la libertad y el bien de la humanidad: Bolívar, Lincon, Garibaldi. En ese momento, un policía interviene y añade en alta voz el nombre de El Dictador, lo que provoca un tumulto en general. Los estudiantes gritan airados, el escarnio los ha hecho ponerse a todos de pie, mientras los policías anotan, frenéticamente, nombres y más nombres en sus libretitas.

El médico, casi para sí, dice que El Dictador no debiera padecer de insomnio en un lecho de oro, tan bello como éste. Con su martillo le da un golpe en la rodilla al Dictador y después, con el mismo, golpea disimuladamente el lecho, que por ser de oro emite un agudo sonido metálico.

En ese momento aparece la primera dama, mujer del Dictador, que lo acaricia con ternura, tratando de aliviarle su dolor. Mientras tanto, el médico le dice que El Dictador tiene una salud de hierro, pero que tiene necesidad de reposo, que debe ir a su finca. El Dictador

V

luzo de nuevo muy agitado y nervioso. Toma otra vez su teléfono de oro y comunica con El Jefe de la Policía.

NIOS: - ¿Ya habló el del chiflido?

El Dictador está acostado sobre un lecho majestuoso (En el otro lado de la línea El Jefe de la Policía acerca que brilla porque es de oro. Sobre el respaldar hay rayos difusos como si se tratara de una imagen del Espíritu

S. de P.: - No habla.
Santo. El Dictador habla por su teléfono de oro desde su cama de oro. Tiene una bolsa de hielo sobre la cabeza;

habla con El Jefe de la Policía a quien pregunta si el joven del chiflido ha hablado. En tanto, llegan su médico de cabecera que inmediatamente le toma el pulso.

El Jefe de la Policía informa al Dictador que el estudiante no ha hablado. El Dictador cuelga disgustado el teléfono. Se lamenta ante el médico de que tiene un gran dolor de cabeza y de que no duerme, porque tiene muchas preocupaciones.

El médico, casi para sí, dice que El Dictador no debiera padecer de insomnio en un lecho de oro, tan bello como éste.

Con su martillo le da un golpe en la rodilla al Dictador y después, con el mismo, golpea simultáneamente el lecho, que por ser de oro emite un agudo sonido metálico.

En ese momento aparece la primera Dama, mujer del Dictador, que lo acaricia con ternura, tratando de aliviarle su dolor. Mientras tanto, el médico le dice que El Dictador tiene una salud de hierro, pero que tiene necesidad de reposo, que debe ir a su finca. El Dictador -

luce de nuevo muy agitado y nervioso. Toma otra vez su -
 teléfono de oro y comunica con El Jefe de la Policía.

DICT:- ¿Ya habló el del chiflido?

(En el otro lado de la línea El Jefe de la Policía acerca
 el teléfono al torturado, que grita)

J. de P:- No habla.

DICT:- Arresta a los estudiantes.

J. de P:- ¿A cuántos?

DICT: ¡A todos!

J. de P:- ¡No hay cárceles suficientes!

DICT:- ¡Entonces arresta a la mitad!

En ese instante llega el criado y avisa que la pro-
 yección está lista, que El Jefe del Ejército lo tiene to-
 do preparado. El Dictador se levanta y corre en camión
 hasta la Sala de Proyecciones, donde riendo, como de cos-
 tumbre, lo espera El Jefe del Ejército. Allí también se
 encuentran El Gran Periodista y algunos militares y Minis-
 tros.

Mientras esto sucede, el médico, cautelosamente, se
 extiende sobre el lecho de oro, que brilla como si fuera
 de fuego y se adormece profundamente sobre el mismo.

En el salón de proyecciones, El Jefe del Ejército,
 sin dejar de sonreír, ordena al operador que comience a
 proyectar el último film sobre las operaciones militares
 en Las Montañas. Vemos en el rostro del Dictador una -
 expresión de disgusto y en el del Jefe del Ejército una

sonrisa embarazada. Por un error, ha comenzado a proyectarse, una película pornográfica. Ganado por los atractivos de ésta, El Dictador transforma su disgusto inicial, en un interés entusiasta.

Ahora, sin interrupción, inmediatamente después del último fotograma de la película pornográfica, comienza el film sobre las operaciones militares en Las Montañas.

Al principio se ve una gran vista general de la región, después, gracias probablemente al uso de lentes poderosísimos, detalles de la vida miserable de los campesinos: sus bohíos, los niños con grandes vientres hinchados, las mujeres prematuramente envejecidas. El Gran -- Periodista hace un comentario: "¡Degenerados!" --mirando de reojo al Dictador, sabiendo que éste lo escucha-- "¡Le quitan la comida a sus hijos para dársela a los foragidos".

De pronto, en la pantalla se ve como un grupo de -- campesinos huye empavorecido: las bombas de los aviones caen sobre ellos. Se ven las bombas, inmensas, prepotentes y después una gran explosión, un bohío que salta en pedazos, el rostro aterrorizado de una mujer, el ganado que huye, un niño que llora. El Jefe del Ejército, sin dejar de sonreír, pero despectivo, informa al Dictador que esa gente que está siendo aniquilada son aliados de los rebeldes y por lo tanto, enemigos de la paz y la democracia.

Mientras tanto, en la pantalla siguen sucediéndose las escenas de destrucción y terror. En un momento, vemos cómo los rebeldes están junto a los campesinos, tratando de ayudarlos. El Gran Periodista sin poderse contener, dice indignado: "¡Escribiré un artículo de fondo contra los campesinos!". En la pantalla siguen viéndose como las bombas caen sobre aquellos.

El Dictador está satisfecho. Felicita al Jefe del Ejército por la eficiencia de la Fuerza Aérea, le pasa fraternalmente un brazo por la espalda y le pregunta si puede irse a descansar tranquilo a su finca. El Jefe del Ejército, sonriendo, le dice que vaya, que no se preocupe, que nadie lo molestará. El Dictador se siente feliz.

extensas propiedades privadas: United Fruit, Compañía Azucarera, Cubas Trading, etc. Estas inmensas tierras, unas veces están cultivadas de caña, pero otras permanecen incultas.

La comitiva se detiene en un lugar apropiado para un pic-nic. Están alegres, felices. Por el cielo las aves vuelan poéticamente mientras la policía secreta y los soldados vigilan, silenciosos, los alrededores.

El pic-nic cuenta con todas las comodidades y licores de la ciudad. Experimentos atrevidos con un sturcchio de estirpe, sirven los más variados y exquisitos manjares. Se fuman grandes y costosos tabacos. Las pare-

VI

La inmensidad bucólica del campo. Una comitiva pasea a caballo por las grandes propiedades. Está formada por El Dictador, su mujer, sus hijos, sus colaboradores más cercanos (El Jefe del Ejército, El Jefe de la Policía, El Gran Periodista, etc.), y por ricos señores que son grandes terratenientes. Esta procesión va seguida de cerca por otra de mayores, lacayos, agentes secretos disfrazados de campesinos y perros de todas clases.

A cada rato la cabalgata se encuentra con innumerables letreros en inglés y en español que indican la presencia de extensas propiedades privadas: United Fruit, - Compañía Azucarera, Cuban Trading, etc. Estas inmensas tierras, unas veces están cultivadas de caña, pero otras permanecen incultas.

La comitiva se detiene en un lugar apropiado para un pic-nic. Están alegres, felices. Por el cielo las aves vuelan poéticamente mientras la policía secreta y los soldados vigilan, silenciosos, los alrededores.

El pic-nic cuenta con todas las comodidades y lujos de la ciudad. Mayordomos ataviados con su atuendo de etiqueta, sirven los más variados y exquisitos manjares. Se fuman grandes y costosos tabacos. Las pere-

zosas nubecillas de humo se remontan por el aire. Todo parece idílico.

Un terrateniente se acerca al Dictador y le presenta a su hijo. "Mi hijo ha regresado del extranjero", le dice. "Encantado", responde El Dictador. Pero he aquí que el muchacho masculla palabras incoherentes, ininteligibles, similares a la fonética inglesa. El Dictador no lo entiende, pero simula entenderlo. Otro hacendado se le acerca y le dice con orgullo: "Mi hijo no habla español". En efecto, el aludido masculla una fonética parecida al francés. "Lo envié a estudiar a Europa", aclara el hacendado. El muchacho está vestido a la europea.

Pronto comienza "un show" campestre. Los guardias obligan a bailar a un grupo de campesinos a los que -- también hacen reír a la fuerza. Los campesinos bailan, pero muy desanimados, involuntariamente. El baile se vuelve lento y la música adquiere un tono fúnebre. Los guardias los golpean y el baile recomienza en una forma más acelerada. El Gran Periodista hace que se tomen fotos de los campesinos junto a los guardias. Aquellos son obligados a sonreír. El Dictador le advierte: "¿No lucen un poco melancólicos para publicar su foto?". El Gran Periodista le responde: "No se preocupe, la publicaremos en colores y lucirán de lo mejor".

En cierto momento, los campesinos son sustituidos

por bailarines profesionales disfrazados de campesinos, con machetes, sombreros, guayaberas y todo. Numerosas fotos son tomadas en el pic-nic. La primera Dama aprovecha para distribuir billetes de a peso entre los campesinos presentes. El Dictador se hace retatar varias veces con su familia por una cámara "Polaris". Compara las distintas fotos, y escoge la que considera más apropiada para el álbum familiar.

Después, mientras la fiesta continúa, El Dictador y su mujer se apartan, llegan románticamente enlazados hasta un promontorio desde donde se divisa toda la inmensa extensión de tierras en su mayoría incultas y abandonadas. En torno vuelan las mariposas y las aves.

P.DAMA:- (romántica) ¡Esto tiene que quedarse así para siempre! ¡Tan poético y quieren cambiarlo! sembrar tomates, frijoles, arroz y todas esas cosas vulgares cuando hay aquí tanta, tanta poesía!

DICT:- (conmovido) Te juro que mientras yo esté en el poder, defenderé siempre esta poesía.

(Los dos se abrazan, ella lo besa. Pero de pronto, él se separa)

DICT:- (preocupado, resentido) ¡Yo quisiera saber por qué soy antipático!

En ese momento un soldado da en secreto una noticia a un teniente; el teniente preocupado, la trasmite a un capitán; éste, más preocupado aún, la trasmite al General Jefe del Ejército. Nadie tiene valor para darle

la noticia al Dictador. Juegan a la prenda escondida - para decidir a quién le toca cumplir con esta obligación. El teniente hace trampas (escondiendo una prenda en cada mano) y el Jefe del Ejército (después de vacilar para escoger la mano) se encuentra conque él es el que tiene --- que dar la noticia al Dictador.

El Jefe del Ejército se acerca al Dictador riendo a carcajadas, en una forma casi histérica y le dice con palabras entrecortadas por la risa: "Los rebeldes han - abandonado Las Montañas y avanzan por la llanura". Ante el estupor del Dictador agrega inmediatamente, sin dejar de reír en forma histérica y nerviosa, con un forzado - optimismo: "¡No se preocupe, tenemos el tren blindado!"

La conferencia termina. Los Generales satisfechos y convencidos de la invencibilidad del tren blindado, se marchan y el Dictador queda solo con el trencito, en actitud de meditación profunda que es interrumpida por la llegada de su mujer. Esta trae el álbum familiar debajo del brazo. Se sienta amorosamente al lado del Dictador y le muestra el álbum, donde además de las últimas fotografías hechas en el pie-nie, se ven otras de la vida del Dictador desde que era un recién nacido hasta el presente.

De pronto, el Dictador deja el álbum y llama al Jefe de la Policía.

DIOT:- ¿Ha hablado?

J. DE P:- ¿Usted cree en los espíritus?

VII

DICT:- Sí.
J. DE P:- Quizás un espiritista lo haga hablar.

En el palacio. El Dictador y Los Generales arrodillados alrededor de un tren blindado en miniatura. El tren-cito gira, hay soldados y cañones y ametralladoras de juguete. Un General dice:

GENERAL I: Hacen falta quinientos galones de gasolina.

DICT:- ¡Mil!

GENERAL II: Le pondremos veinte cañones.

DICT:- ¡Le pondremos cuarenta!

GENERAL III: Llevará cien ametralladoras.

DICT:- ¡Llevará doscientas!

La conferencia termina. Los Generales satisfechos y convencidos de la invencibilidad del tren blindado, se marchan y el Dictador queda solo con el tren-cito, en actitud de meditación profunda que es interrumpida por la llegada de su mujer. Esta trae el álbum familiar debajo del brazo. Se sienta amorosamente al lado del Dictador y le muestra el álbum, donde además de las últimas fotografías hechas en el pic-nic, se ven otras de la vida del Dictador desde que era un recién nacido hasta el presente.

De pronto, el Dictador deja el álbum y llama al Jefe de la Policía.

DICT:- ¿Ha hablado?

J. DE P:- ¿Usted cree en los espíritus?

DICT:- Sí.

J. DE P:- Quizás un espiritista lo haga hablar.

DICT:- ¿Y Usted no puede?

J. DE P:- No, porque ha muerto.

DICT:- ¿Y no dijo nada antes de morir?

J. DE P:- Ni una sola palabra.

El Dictador disgustado cuelga el teléfono. Se pasea un rato ante el trencito. Súbitamente llama al criado y le pregunta:

DICT:- ¿Cuántas maletas tenemos?

GRIADO:- Treinta.

DICT:- Prepara treinta más.

En las pantallas de televisión aparecen a veces el film anunciado por el Dictador. Primero aparece un personaje cómico que dice: "Yo estoy muy bien así", después un gran baile en un lugar lujoso. Un grupo de mujeres elegantes y hermosas dicen: "Estamos contentas". Después se ve un andamio destruido rápidamente. La voz del Dictador comenta: "Si no hubiera libertad, este señor no estaría durmiendo". Después se ve un gran Casino y un grupo de extranjeros alrededor de una ruleta jugando grandes sumas de dinero. Comentario del Dic

tador: "Si no hubiese VIIIquilidad, no jugarían". Ahora se ve un turista grotescamente ataviado, caminando por la ciudad. Comentario del Dictador: "Gracias a la

Un gran estudio de Televisión lleno de aparatos de TV, fotógrafos, Generales, personalidades, aludadores y periodistas (entre los que no falta El Gran Periodista)

El Dictador se prepara a pronunciar un importante discurso. Está alegre, confiado, pero en una forma exagerada, artificial. Comienza diciendo que el país atraveza un momento de paz, de tranquilidad. Que él mismo lo pudo comprobar el otro día en el campo, en un pic-nic, al ver a los campesinos bailar, reír y cantar. El ha visto con sus propios ojos la felicidad, la prosperidad y la gran poesía que encierra el campo del país. Por si hay alguien que dude, él va a mostrar un film en el que se demuestra que este es el país más feliz de la tierra.

En las pantallas de televisión comienza a verse -- el film anunciado por El Dictador. Primero aparece un personaje cómico que dice: "Yo estoy muy tranquilo". Después un gran baile en un lugar lujoso. Un grupo de mujeres elegantes y hermosísimas dice: "Estamos contentas". Después se ve un anciano durmiendo apaciblemente. La voz del Dictador comenta: "Si no hubiese tranquilidad, este señor no estaría durmiendo". Después se ve un gran Casino y un grupo de extranjeros alrededor de una ruleta jugando grandes sumas de dinero. Comentario del Dig

tador: "Si no hubiese tranquilidad, no jugarían". Ahora se ve un turista grotestamente ataviado, caminando por la ciudad. Comentario del Dictador: "Gracias a la tranquilidad que disfrutamos, los turistas por fin han comprendido el verdadero espíritu de nuestro país". Entonces, en la pantalla de televisión, se ve al mismo turista como mira hipnotizado las opulentas curvas de una estupenda mujer del país que acaba de pasarle por al lado.

El Dictador dice con firmeza que AHO!, que él no huirá. El film ha terminado y el Dictador reanuda su discurso diciendo: "Es cierto que hay unos cuantos criminales que le han hecho al pueblo promesas absurdas que jamás podrán cumplir. criminales que están contra lo más sagrado que ha creado Dios: la propiedad privada! Pero yo les prometo que estos criminales serán liquidados esta misma semana y que ya nadie más oirá hablar de ellos. El ejército asegurará la tranquilidad del país, por eso todos los ciudadanos deben estarle agradecidos"(a cada frase que El Dictador pronuncia y que El Gran Periodista considera importante o genial, aplaude y automáticamente, todos los que están alrededor aplauden también). "El pueblo podrá proseguir su vida normal" -prosigue el Dictador- "Su trabajo, en esta bella atmósfera de concordia y de paz, que es la envidia hasta de los mismos extranjeros".

En ese instante, se escucha el sonido de una tremenda explosión que ha ocurrido en un lugar de la ciudad.

II

dad cercano al estudio. Como resultado, se forma una --
 gran confusión: los que antes aplaudían, ahora escapan
 velozmente. El rostro de El Dictador está aterrorado.
 La Primera Dama se ha desmayado. El Jefe del Ejército --
 con sonrisa de optimista a todo costo, le dice al Dicta-
 dor que no se preocupe, que el peligro no es grande. El
 Jefe de la Policía, en cambio, le dice que por el bien --
 de la patria él tiene que pensar en su seguridad personal.
 El Dictador dice con firmeza que ¡NO!, que él no huirá --
 jamás, que jamás abandonará a su pueblo en manos de los --
 foragidos, que antes prefiere dispararse un tiro en la --
 cabeza con su revólver, que por algo siempre tiene una --
 bala en el directo.

El criado chequea el tiempo invertido con un cro-
 nómetro. Cuando El Dictador y su familia están todos
 vestidos, descienden por un tubo de los que usan los --
 bomberos y caen en un ascensor que inmediatamente sal-
 va la distancia que los separa del Aeropuerto. Simultá-
 neamente, por medios mecánicos ingeniosos, el equipaje
 es sacado de los compartes y trasladado al aeropuer-
 to. El criado, que ha estado chequeando el ensayo, di-
 ce disgustado que han empleado cinco minutos y que si --
 no logran hacerlo en cuatro, podrá caer en manos del --
 enemigo.

Es necesario, repetir la prueba. Antes, El Dicta-
 dor habla por teléfono con el cuartel general y pre--

gasta si el tren blindado ya ha salido a enfrentarse -
 con los rebeldes. Le informan que todavía están equi-
 pándolo, pero que estará listo dentro de muy poco tiem-

IX

po. El Dictador, frenético, insulta, amenaza, reniega
 y acaba arrojando el teléfono contra el suelo. La
 fuga. El, su mujer y sus hijos están atentos a la más
 mínima señal de alarma. Practican disciplinadamente. -

Se meten todos en sus camas. Entonces el criado hace
 sonar un timbre. Todos saltan de las camas. El Dicta-
 dor, siguiendo los movimientos marcados en un plano, co-
 mo un gran transformista, da un salto y cae con precisión
 dentro de un par de zapatos. Después, aprovechando ca-
 da movimiento, con la rapidez de un acróbata, se mete -
 dentro de los pantalones, después dentro del saco y así
 sucesivamente. *con los tiempos que corren, un carro fú-
 nebre injoso sería un peligro.*

El criado chequea el tiempo invertido con un cro-
 nómetro. Cuando El Dictador y su familia están todos
 vestidos, descienden por un tubo de los que usan los --
 bomberos y caen en un automóvil que inmediatamente sal-
 va la distancia que los separa del Aeropuerto. Simultá-
 neamente, por medios mecánicos ingeniosos, el equipaje
 es sacado de los escaparates y trasladados al aeropuer-
 to. El criado, que ha estado chequeando el ensayo, di-
 ce disgustado que han empleado cinco minutos y que si -
 no logran hacerlo en cuatro, podrán caer en manos del -
 enemigo.

Es necesario, repetir la prueba. Antes, El Dicta-
 dor habla por teléfono con el cuartel general y pre--

gunta si el tren blindado ya ha salido a enfrentarse - con los rebeldes. Le informan que todavía están equipándolo, pero que estará listo dentro de muy poco tiempo. El Dictador, frenético, insulta, amenaza, reniega y acaba arrojando el teléfono contra el suelo. Inmediatamente se dispone a proseguir el ensayo de la fuga.

En ese momento, llega El Jefe de la Policía. Ofrece una nueva idea, que aunque más lenta de llevar a cabo, es más segura porque impedirá que nadie reconozca al Dictador en el viaje al Aeropuerto. Se trata de utilizar un carro fúnebre, que es el medio perfecto para disimular una fuga. "Sin embargo" -aclara El Jefe de la Policía- "hace falta un carro fúnebre muy pobre, porque con los tiempos que corren, un carro fúnebre lujoso sería un peligro".

El Dictador pone en práctica este plan. Atraviesa la ciudad en un carro fúnebre. Durante el trayecto, tiene la oportunidad de atisbar la pobreza del pueblo: casas y gentes miserables. Pero ocurre que el carro fúnebre choca con otro carro fúnebre. Los choferes, airados, deciden a discutir. Cuando regresan a sus carros, se produce una confusión y cada uno se introduce en el carro del otro. De esta manera, el

carro con el muerto va a parar al Aeropuerto y el carro -
 con El Dictador va a parar al cementerio. En el Aeropuer
 to, El Jefe de la Policía se sorprende al encontrarse, en
 vez de al Dictador, a un muerto. En el cementerio, El Dic
 tador sale de la caja y pregunta si ya está en el Aeropuer
 to. El chofer, estupefacto, ha enmudecido. Los dolientes
 salen corriendo. El Dictador se ha quedado solo, en medio
 del cementerio, sin saber qué hacer. En eso llega el Je
 fe de la Policía todo sofocado. El Dictador se arroja en
 sus brazos. El Jefe de la Policía, emocionadísimo, le da
 la gran noticia: el tren blindado ya ha salido a combatir
 a los rebeldes.

El Dictador se comporta hacia El Dictador
 como si todo anduviera normalmente, como si todo fuera
 maravilloso y tranquilo. En un pequeño grupo de Emba
 jadores y grandes personalidades, El Dictador inicia,
 deliberadamente, una conversación, cuando le pregunta
 al Embajador de una Potencia importante: "¿Qué piensa la
 Nación de la justicia?". Inmediatamente se inicia una
 conversación extraordinariamente banal. El Dictador
 aprovecha para abandonar el lujoso salón y dirigirse
 a su despacho.

Allí se encuentra con su mujer, que observa en
 una pequeña pantalla de televisión, la situación del
 tren blindado. El Dictador observa como el tren, en
 movimiento, avanza, marcha majestuosamente a través
 del bello paisaje campestre. Los soldados que van
 dentro del tren cantan con fiados, alegremente. La m

X

jer del Dictador en la sala extasiada: "¡Oh, qué hermoso, can-
tan, cantan!".

Fiesta de Fin de Año. El Dictador se viste lujosamente. Se mira en el espejo en forma narcisista. La mujer también se engalana para la fiesta. El Dictador hace contacto telefónico con el tren blindado. Escucha por el auricular el sonido de un tren en marcha y una voz que le informa que todo va bien. Ahora está más tranquilo.

La fiesta ha comenzado. Los Embajadores y las grandes personalidades se comportan hacia El Dictador como si todo anduviera normalmente, como si todo fuera maravilloso y tranquilo. En un pequeño grupo de Embajadores y grandes personalidades, El Dictador inicia, deliberadamente, una conversación, cuando le pregunta al Embajador de una Potencia Importante: "¿Qué piensan Usted de la justicia?". Inmediatamente se inicia una conversación extraordinariamente banal. El Dictador aprovecha para abandonar el lujoso salón y dirigirse a su despacho.

Allí se encuentra con su mujer, que observa en una pequeña pantalla de televisión, la situación del tren blindado. El Dictador observa como el tren, omnipotente, abrumador, marcha magestuosamente a través del bello paisaje campestre. Los soldados que van dentro del tren cantan confiados, alegremente. La mu-

jer del Dictador exclama extasiada: "¡Oh, qué hermoso, can-
 tan, cantan!".

El Dictador regresa al lujoso salón en el que pene-
 tra por una puerta distinta. Se acerca a otro pequeño gru-
 po de Embajadores y grandes personalidades que se compor-
 tan hacia él como si todo anduviese normalmente, como si
 todo fuera maravilloso y tranquilo! Pero el Dictador no
 está todo lo sosegado que él quisiera. Al poco rato se
 vuelve hacia una gran personalidad y le pregunta: "¿Qué
 piensa usted sobre la democracia?" Inmediatamente se -
 inicia una nueva conversación tan banal y llena de luga-
 res comunes como la anterior. El Dictador aprovecha y -
 abandona rápidamente el salón por una puerta distinta.

En su despacho, su mujer exclama con euforia: "¡Bai-
 lan, bailan!" En la pequeña pantalla de televisión, se
 ve, en efecto, que los soldados del tren blindado bailan
 alegremente.

El Dictador regresa al salón utilizando una nueva -
 puerta. Al poco rato de encontrarse entre las grandes -
 personalidades y Embajadores, su mujer abre disimulada-
 mente una de las puertas del salón y lo llama sin que na-
 die se dé cuenta. El Dictador le pregunta a un Embaja-
 dor: "¿Qué piensa Usted sobre la paz?" Inmediatamente
 se inicia una nueva conversación tan superficial e idi@
 ta como las demás, que le brinda al Dictador la oportu-
 nidad de marcharse del salón.

Al llegar a su despacho, la mujer le dice un poco nerviosa: "Los rebeldes, los rebeldes". En la pequeña pantalla se desarrolla ahora una terrible batalla. El tren dispara sobrecolector, con todos sus armamentos y a su vez, es atacado por los mal armados rebeldes. Todo indica que el tren va a vencer. El Dictador y la Primera Dama están entusiasmados. Pero de pronto ocurre algo inesperado: los rebeldes asaltan el tren por todos lados y en un instante lo queman y lo destruyen. Después, danzan alegres y victoriosos alrededor del mismo, cantando: "¡A la capital.... a la capital!".

El Dictador trágicamente abrumado, desesperado, regresa al salón donde los Embajadores y las grandes personalidades se comportan como si todo anduviera normalmente, como si todo fuera maravilloso y tranquilo. El Dictador se dirige a donde se encuentra El Embajador de la Gran Potencia (que es un tipo colorado, rubio, de habla inglesa).

DICT:- (desesperado, al Embajador) ¡Dénme la bomba atómica o los enemigos ganarán!

EMB.:- (protocolar) ...Es que la bomba atómica es una cuestión muy delicada.

DICT:- (suplicante) Dénme una sola aunque sea chiquitica.

EMB.:- Tendré que escribirle a mi Gobierno.

DICT:- (indignado) ¡Qué escribirle ni qué escribirle! ¡Que la manden pronto!

El Dictador y su familia se preparan para llevar a
 EMB.:— Lo siento, tengo que consultar con mi Gobierno.
 DIOT:— (de nuevo suplicante) ¡Mire que con una chiquiti-
 ca puedo volar toda La Montaña! *... y las grandes per-*
 El Embajador se encoge de hombros. El Dictador compren-
 de que no va a tener éxito y se retira. Ahora llama por
 el teléfono de oro a su colega EL DICTADOR DEL PAIS VECI-
 NO. Le anuncia que se va a fugar, que lo espere. El -
 Dictador del País Vecino se muestra intransigente: la -
 fuga del Dictador es una vergüenza para todos los Dicta-
 dores.

Mientras tanto, la Primera Dama hace sus maletas. Le
 dice a su Mejor Amiga que ya que tiene que irse, le gus-
 taría exilarse en Venecia, pues esta es una ciudad muy
 romántica. También sugiere España. Pero su mejor ami-
 ga le advierte que mejor no, que allí la situación pue-
 de cambiar en cualquier momento.

Mientras tanto, El Dictador hace esfuer₂os por con-
 vencer a su colega El Dictador del País Vecino. Pero -
 éste permanece incommovible. El Dictador llama a sus -
 pequeños hijos para que le imploren al Dictador del País
 Vecino. Pero esto tampoco da resultado. Entonces El -
 Dictador le informe a su colega que en su equipaje lle-
 va muchos millones de dólares y muchas reliquias Napo-
 leónicas. Cuando el Dictador del País Vecino escucha
 las palabras "reliquias Napoleónicas", accede inmedia-
 tamente.

El Dictador y su familia se preparan para llevar a cabo la fuga tantas veces ensayada.

En el gran salón los Embajadores y las grandes personalidades siguen hablando mecánicamente, banalmente, - en una forma absurda e idiota, sobre los temas iniciados por El Dictador. El Jefe del Ejército que ríe tristemente. El Dictador, emocionado, le dice mientras le pone una medalla: "Tú eres el que más valés de todos". El Jefe del Ejército está conmovido. El Dictador: "Tú tendrás el honor de sustituirme".

En el Aeropuerto, el Dictador se encuentra con los tipos más diversos que constituyen su régimen: plutócratas, altos militares, grandes periodistas, etc., que han arribado antes que él. La mayoría está disfrazada en las formas más inverosímiles: de bomberos, de mujeres, - de limpiabotas, etc. El Dictador le pregunta sorprendido Al Gran Periodista: "¿Cómo es que han llegado antes que yo?" El Gran Periodista responde: "Nos hemos estado organizando desde hace tres años... En los tiempos libres, ¿sabes?... Los fines de semana... no hemos distraído ningún tiempo de nuestro trabajo."

En el Aeropuerto el problema es que hay un solo avión y los asientos no alcanzan para tantos. Un grupo numeroso rodea al Dictador implorando por un puesto. De pronto, un esbirro se adelanta y le dice como

vedoramente: "Lléveme, yo maté a uno". Rápidamente se acerca otro y le dice: "Yo maté a tres". Y otro: "Y yo a cuatro". Y otro: "Y yo a diez".

El Dictador se aparta de este grupo y se encuentra con El General en Jefe del Ejército que ríe tristemente. El Dictador, emocionado, le dice mientras le pone una medalla: "Tú eres el que más vales de todos". El Jefe del Ejército está conmovido. El Dictador: "Tú tendrás el honor de sustituirme".

Ahora el Dictador está a punto de abordar el avión. Lo hace caminando de espaldas, hacia atrás, mientras dice: "Aún en esta situación yo no soy capaz de darle la espalda a mi pueblo". En la puerta se encuentra con El Gran Periodista. Solo queda un lugar disponible que puede ser ocupado o por El Gran Periodista o por la pesada valija donde están guardadas las reliquias Napoleónicas. Entonces, el Dictador, toma de la mano de su hijo una pelota y la arroja lenos de sí, al mismo tiempo que le dice al Gran Periodista: "Por favor, traeme la pelota". El Gran Periodista, siempre sárvil, corre a buscar la pelota. El Dictador aprovecha y se mete rápidamente en el avión con la pesada valija donde están guardadas las reliquias Napoleónicas. Tras sí, cierra la puerta, de golpe.

El Gran Periodista se ha quedado estupefacto. Los motores del avión han arrancado y éste está a punto de partir. En el último instante, El Dictador abre un poco la puerta, asoma la cabeza y le dice: "No te preocupes, que yo regresaré... yo regresaré!...preparame el ambiente".

El avión parte, despega de la pista. El Gran Periodista ve como se aleja en el cielo con una estúpida expresión de sorpresa, mientras todavía sostiene la pelota en la mano.

F I N

FIDELITY OIL SKIN
 Collect